

Intervención de monseñor Jorge Eduardo Lozano —arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina, y presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Argentina— en la III Asamblea Nacional de la Acción Católica General española realizada en Santiago de Compostela (España) el jueves 3 de agosto de 2017.

Parroquias con actitud de salida

«Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo»
(EG 21)

Introducción: LA BARCA, una imagen de la Iglesia

Una de las imágenes más antiguas que se utilizan para representar a la Iglesia es la barca. Unos cuantos pasajes del Evangelio nos dan pie para eso. En tiempos de Jesús era un objeto de uso común en Galilea y las aldeas vecinas, en las cuales el oficio de la pesca abundaba. Santiago, el Mayor, era precisamente un pescador que con Juan, su hermano, vivían en Betsaida junto al mar de Galilea donde trabajaban...

(Y aún hoy lo sigue siendo en muchos lugares del mundo. Mi abuelo y algunos tíos desde adolescentes trabajaban como pescadores aquí en Galicia.)

Varios de los discípulos de Jesús eran pescadores y fueron llamados por él mientras limpiaban las redes.

En una oportunidad el Señor le pidió a Pedro le prestara su embarcación para predi-

car, y luego les desafió a dejar la seguridad de la orilla, para ir Mar Adentro. Todos recordamos aquella escena.

San Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte* nos recuerda este pasaje de la vocación de los discípulos y la pesca milagrosa, para alentar a toda la Iglesia a afrontar y asumir los nuevos desafíos de este tiempo. «¡Caminemos con esperanza! Un nue-

¿Hacemos esfuerzos por conservar el pasado o nos abrimos al futuro incierto? ¿Optamos por la actitud de quedarnos en lo conocido, casi seguro, o avanzamos a la otra orilla?



vo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo (...) El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos.» (NMI 58)

En un museo de Tierra Santa se expone una barca de tiempos cercanos a los de Jesús. Con ella varios se toman fotos. Es una barca de museo que sólo sirve para ser expuesta y evocar el pasado. Lo que fue, lo que hizo y nunca volverá a ser ni hacer.

Es una barca tratada como los «autos de colección», que se usan como originalidades de presumidos. Pero les cuidan de la lluvia y el sol.

Aquella barca ya no sale a navegar Mar Adentro para echar las redes, corriendo los riesgos de la tormenta. Esto nos puede ayudar a comprender el dilema que a veces enfrentamos: ¿Hacemos esfuerzos por conservar el pasado o nos abrimos al futuro incierto? ¿Optamos por la actitud de quedarnos en lo conocido, casi seguro, o avanzamos a la otra orilla?

A los discípulos de Jesús no les resultó sencillo. Apenas lo conocieron al Maestro les pidió ir Mar Adentro y echar las redes después de una noche infructuosa (Lc 5). Tiempo después, al rato de haber multiplicado los panes «los obligó a ir a la otra orilla» (Mt 14, 22) y,

en el medio, aguantar el temporal con viento en contra.

El Pueblo de Israel también tuvo sus dilemas y tentaciones. ¿Las cebollas de Egipto o la libertad del desierto con los riesgos que ello implica? En el libro de los Números se nos cuenta de la primera expedición para recorrer y tomar contacto con la Tierra Prometida. Al regresar se genera una situación de pánico generalizado. Podemos concluir que el miedo «agranda» las amenazas y genera más miedo. (Números 13)

I. Una mirada agradecida

Hoy vamos a reflexionar en torno a «las parroquias con actitud de salida». **Nos enseña el Concilio Vaticano II que quiso Dios «salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (LG 9).** Esta dimensión comunitaria de la Salvación para muchos de nosotros está vinculada a la Parroquia.

En ella vivimos la experiencia de ser familia, de ser valorados y escuchados, perdonados y alentados a retomar el camino. En ella celebramos la alegría de la fe y nos reconocemos amados por Dios. Yo mismo debo dar testimonio de esto. Me reconozco cristiano, Iglesia, gracias a la militancia desde niño como Aspirante de la Acción Católica en la Parroquia de mi barrio. En mi adolescencia y juventud me enseñaron acerca de la vocación, la entrega y el gran aprecio por la vocación laical como camino de santidad y plenitud. La experiencia comunitaria semanal era esperada y anhelada por los que éramos miembros del grupo de jóvenes, y se acrecentaba el deseo por cambiar el mundo, lejos de encerrarnos sobre nosotros mismos. Allí no sólo conocemos más a Jesús y nos alentamos en su seguimiento, sino que también aprendemos a ser amigos, a incrementar las

virtudes sociales, a participar de iniciativas solidarias.

Por eso, antes que señalar los defectos o necesidades de cambio de la Parroquia, debemos comenzar por tener un corazón agradecido a Dios por hacernos familia suya en cada comunidad. Son un regalo de Dios para su pueblo. Cómo no reconocer la entrega generosa de tantos varones y mujeres que en diversos servicios han ayudado a plantar la Iglesia en el campo y las ciudades, a brindar espacios de santidad, atender a los pobres, los enfermos. Preparar a niños, jóvenes y adultos para los sacramentos. Expandir las Semillas del Reino de Dios. En cuántas comunidades los miembros de la Acción Católica se dedicaron a formar otras instituciones o grupos para asumir desafíos nuevos que se planteaban.

Por eso Francisco nos enseña que **«La Parroquia no es una estructura caduca (...) Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la vida de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos».** (EG 28)

La parroquia, a su vez, es parte de la diócesis y no se comprende adecuadamente sin esta vinculación y pertenencia. No es un feudo o una isla. Y también debemos decir que la diócesis no es el fruto de una Federación de parroquias. «Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local». (EG 30)

Y es fundamental reafirmar esta mirada, ya que «el carisma de la Acción Católica es el carisma de la misma Iglesia encarnada entrañablemente en el hoy y en el aquí de cada Iglesia diocesana que discierne en contemplación y mirada atenta la vida de su pueblo, y busca renovados caminos de evangelización y de misión desde las distintas realidades parroquiales». (Francisco, Discurso a los participantes en el Congreso del Foro Internacional de Acción Católica, 27 de abril 2017)

II. Llamados a cambiar y crecer

Dicho esto, es necesario reconocer que entre nosotros hay mentalidades caducas, que



se acercan más al museo que al mar, o que prefieren dejar la barca en el puerto para salir a pasear de vez en cuando, en lugar de lanzarse a la pesca cotidiana. Mentalidades temerosas de lastimarse, que todo lo calculan y no soportan la posibilidad del riesgo. Miran los resultados más que los frutos. La Evangelización no se mide con el binomio «éxito-fracaso», sino «frutos-esterilidad».

Esta mentalidad genera también estructuras caducas que hace falta cambiar. No necesariamente tiene relación con la edad, sino más bien con actitudes de comodidad, acostumbamiento, vivir de las glorias del pasado. Hace falta revisar las disposiciones interiores de cada cristiano y de cada comunidad. Si no reconocemos que han cambiado la sociedad y la Iglesia en las últimas décadas, podemos caer en la trampa de seguir haciendo lo mismo infructuosamente, y agotar por sobreexigencia a los agentes pastorales. Uno de los riesgos que corremos es mirarnos «funcionalmente» de acuerdo con el rol que desempeñamos en la Parroquia. (Por ejemplo: la coordinadora de catequesis, el encargado de formación, el cantor...).

Acerca de esta situación escribía Francisco: «No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e, incluso, enfermarnos. **Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales**, “lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales”. [Azione Cattolica Italiana, Messaggio



della XIV Assemblea Nazionale alla Chiesa e al Paese (8 mayo 2011)]». (EG 77)

Para ser Iglesia en salida hace falta Conversión personal y Conversión pastoral. ¿De qué tenemos que convertirnos? ¿Cuáles son las estructuras caducas que debemos dejar de lado? Mencione algunas.

Mentalidad clerical. Esta es una de las mayores dificultades que encontramos, tanto en los sacerdotes como en los laicos. A unos y otros les a veces les cae bien un statu quo de comodidad. Hace falta promover un mayor espíritu fraterno, dinamizar los espacios de diálogo (Consejos Pastorales...) asumir la responsabilidad en la misión de la Iglesia que nos viene dada en el Bautismo. También se descuida u oculta la dimensión temporal de la vocación laical, tan necesitada de ser alentada en la búsqueda del compromiso social y político.

Es una mirada que privilegia el poder en el modo de entender la Iglesia como una estructura piramidal por encima de lo comunitario, sin aceptar la participación de la comunidad en aquellas cuestiones que son pertinentes.

«La Acción Católica tiene que ofrecer a la Iglesia diocesana un laicado maduro que sirva con disponibilidad a los proyectos pastorales de cada lugar como un modo de realizar su vocación. Necesitan encarnarse concretamente». (Francisco, 27 de abril 2017)

Querer controlar todo. Un modo de organizar la actividad parroquial es buscan-

do que todo esté prolijamente volcado en un organigrama y un calendario. Si bien el orden es fundamental, sin embargo no lo es todo. Recuerdo una reunión de sacerdotes en Buenos Aires, en la cual le preguntaron al Cardenal Bergoglio algunos indicadores que muestran si uno está siendo buen párroco, y él respondió: «Cuando ves que la Parroquia se te va de las manos, y que no podés controlarlo todo, ahí tenés una señal de entrada de estar trabajando bien».

Nuestra fidelidad es a Jesús y a la misión a la cual nos llama, no a una estructura operativa, y esto debe reflejarse en el modo con el cual desarrollamos la tarea. El «sembrar siempre de nuevo» nos alienta a tener una mirada atenta a los procesos de las personas y los grupos humanos más que a los plazos preestablecidos.

Autosuficiente. Hay comunidades que pretenden abarcar todos los servicios, convirtiéndose en realidades aisladas de las demás parroquias vecinas de las cuales «no necesita» y con las que no interactúa. Los vínculos que establece son siempre funcionales y se miden por la conveniencia. Hay que recordar que **una parroquia es parte de la Diócesis y recibe su misión como responsabilidad solidaria de la Evangelización en todo el territorio.**

En este sentido es un gran aporte vuestra identidad, pues «La Acción Católica tiene que asumir *la totalidad de la misión de la Iglesia en generosa pertenencia a la Iglesia diocesana desde la Parroquia*». (Francisco, 27 de abril 2017)

En el texto de San Lucas que hemos citado, se nos muestra a los Apóstoles llamando a los compañeros de otra barca para que fueran a ayudarles. (Lc. 5, 7)

Espera pasiva. Padecemos una costumbre de esperar a que la gente venga, como si nos dijéramos: «que se acerquen los que quieran». Como si la sociedad y la Iglesia fueran iguales que hace 100 años. Y además, cuando alguien se acerca le reprochamos por todo el tiempo que estuvo sin venir,

«Sembrar siempre de nuevo» nos alienta a tener una mirada atenta a los procesos de las personas y los grupos humanos más que a los plazos preestablecidos.



o incluso por otros que siguen sin acercarse. El mensaje que algunos reciben es que nos molesta su presencia. Hay parroquias en las cuales las secretarías parroquiales espantan a la gente (y les pido disculpas si hay alguna secretaria entre nosotros). Parroquias con las puertas cerradas y horarios de atención muy reducidos. Y cuando viene una persona a consultar por un Bautismo o un Matrimonio, lo primero que se les contesta es respecto del costo económico. En cambio **hay otras parroquias con las puertas abiertas, y a quien se acerca a preguntar algo se le hace sentar y se le escucha con cordialidad, con paciencia, valorando su situación.**

Debemos promover más la maternalidad de la Iglesia que sale al encuentro de sus hijos, como el buen pastor que busca a la oveja perdida hasta encontrarla. (Lc 15)

Miedo a salir, a no controlar o prever resultados. Esta actitud también frena las me-



jores intenciones. Muchos no se animan a intentar propuestas nuevas por el miedo al fracaso. Como si siempre tuvieran que ser exitosas las actividades que realiza la comunidad. Los Apóstoles, los misioneros, las comunidades religiosas y consagradas, las instituciones laicales... muchas veces han fracasado en sus intentos. Y esos tropiezos pudieron ser oportunidad para corregir errores, y otra vez «salir, caminar y sembrar siempre de nuevo». Es importante fomentar una actitud creativa para salir a buscar, y ponerse siempre en el lugar de la gente. Porque «una parroquia-oficina hoy no funciona». (Francisco a los obispos de Polonia)

Con insistencia debemos recordar que la Misión no es fruto de la decisión de un grupo, un obispo, un Papa, ni siquiera un Concilio. **El envío es iniciativa del Amor de Dios.**

«Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo único para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga Vida eterna». (Jn 3, 16)

«Como el Padre me amó yo también los he amado». (Jn 15, 9)

«Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes (...) Reciban el Espíritu Santo». (Jn 20, 21-22)

Podemos decir entonces que la comunidad que no se siente enviada, no se siente amada. Perdió el rumbo y la tensión hacia el futuro que provoca el amor. Corre el riesgo de enredarse en una burocracia discursiva que habla y habla de lo que habría que hacer, pero sin hacer nada.

Para todo cristiano es así. Y para ustedes de manera particular: «La misión no es una tarea entre tantas en la Acción Católica, sino que es la tarea-salir en misión. La Acción Católica tiene el carisma de llevar adelante la pastoral de la Iglesia. Si la misión no es su fuerza distintiva la Acción Católica se desvirtúa y pierde su razón de ser». (Francisco, 27 de abril 2017)

III. Llamados a ser «Iglesia en salida»

Una de las insistencias claras del Papa es ser «Iglesia en salida». Siendo Arzobispo de Buenos Aires lo repetía constantemente en diversos encuentros. Fue también una de las ideas aportadas y desarrolladas por Bergoglio en la reunión de Cardenales previa al Cónclave que le eligió como sucesor de Pedro. Veamos algunas características de la Iglesia en salida.

Salir, ¿desde dónde? La salida tiene una dimensión inicialmente geográfica. Hay que salir de casa, atravesar la puerta. Dentro de nuestro hogar nos sentimos seguros, dominamos el ambiente. Tenemos lo necesario para pasar el tiempo.

También se da una dimensión anímica, que implica salir del encierro, de la tristeza, del miedo, de la apatía. Y no debemos olvidar la dimensión espiritual, salir del pecado, la pereza, la desconfianza, la comodidad.

Para formar comunidad es necesario salir del egocentrismo. La fe nos hace familia. Hemos bebido de un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. La salvación es un don comunitario. Jesús nos llama a ser como la vid y los sarmientos. (Jn 15)

Salir, ¿quiénes? La comunidad cristiana, la Parroquia. Si bien es importante e impostergable el apostolado, llamado individual en cada ambiente, la misión es responsabilidad de la comunidad cristiana. El envío hoy también es para ir de dos en dos. «Todos los miembros de la Acción Católica son *dinámicamente misioneros*, todos son agentes». (Francisco, 27 de abril de 2017) ¡Todos! No como una estampida sino como una comunidad dispuesta a hacer camino, como el que realizaron varios de ustedes para llegar a Santiago. Al paso que cada quien puede: de los niños y de los jóvenes, de los adultos y de los ancianos, de los de vigorosa salud y de los

enfermos (que junto a los ancianos pueden ofrecer su dolor y oración por quienes están en salida). De los que empezaron en el punto de partida, de los que se sumaron al paso, de los que acaban de llegar entusiasmados...

El discernimiento es comunitario. No se necesitan superhéroes (varones o mujeres) sino comunidades vivas. (Paradigma de las primeras comunidades)

Salir, ¿hacia dónde? A las periferias geográficas y existenciales. Es ir Mar Adentro, a la otra orilla. Las casas (familias), las plazas, las calles peatonales... Los lugares en los cuales se encuentra la gente. A quienes viven en situaciones de periferia existencial: migrantes, tóxico dependientes, niños abandonados... para tocar «la carne sufriente de Cristo en el pueblo». (EG 24) Implica «plantar la Iglesia al borde del infierno» para tomar de la mano a quienes están por caer en él.

A las estructuras y organizaciones de la sociedad: escuelas, clubes, asociaciones vecinales, sindicatos, ONGs...

A quienes generan cultura y crean corrientes de opinión. A quienes «teniendo todo» han perdido el sentido de su vida.

El horizonte misionero es muy amplio. «Es necesario que la Acción Católica esté presente en el *mundo político, empresarial, profesional*, pero no para creerse los cristianos per-

El discernimiento es comunitario. No se necesitan superhéroes (varones o mujeres) sino comunidades vivas. (Paradigma de las primeras comunidades)



fectos y formados, sino para servir mejor». (Francisco, 27 de abril 2017)

Es salir con un rumbo, no para andar errantes. Una parroquia, que se abre al barrio, que entra en diálogo con todos para llegar a todos, que escucha, que propone, que busca, que ofrece.

Salir, ¿para qué? Para un anuncio, para comunicar y compartir Buenas Noticias. No somos profetas de calamidades, sino mensajeros de paz. Estamos llamados para compartir nuestra experiencia comunitaria de lo que hemos visto y oído, lo que palpamos nuestras manos, «se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros... para que nuestra alegría sea completa». (I Jn 1, 1-4) El encuentro con Jesús Resucitado nos hace arder el corazón y nos impulsa a buscar a otros.

Salir, ¿cómo? Con apertura de corazón que cobija, con oído atento, con ternura. Es ir al encuentro que comparte. La Iglesia que es Madre sale al encuentro de sus hijos. Es muy diferente hacer propaganda de productos a vender o adoctrinar.

Salir con alegría desbordante y no con el ruido que enmascara, salir con coherencia. No con la sola actitud programática de un tiempo determinado sino con la vida misma que es misión a cada paso. Soy una misión. El Papa Francisco nos recuerda que el llamado a salir no es algo ocasional o de momento.

No se trata de organizar una gran misión de vez en cuando. Por eso es iluminadora la frase que han elegido «salir, caminar y sembrar siempre de nuevo». (EG 21) Nos muestra un dinamismo permanente. Puede haber etapas, momentos más intensos. Pero la misión nunca concluye.

Salir, ¿cuándo? Ahora, hoy. Nos están esperando. Cuando tenemos una cita muy importante, o una reunión nos sentimos urgidos a llegar porque sabemos que nuestra presencia no es indiferente. En la misión también. En América Latina —y lo puedo decir especialmente de la Argentina— existen varios grupos religiosos relativamente nuevos que recorren con insistencia y perseverancia los hogares. Cuando van misioneros de la Iglesia Católica suelen escuchar de parte de las familias que les dicen: «era hora que vinieran de mi Parroquia, los estábamos esperando». Tenemos que «evitar caer en la *tentación perfeccionista de la eterna preparación* para la misión y de los *eternos análisis*, que cuando se terminan ya pasaron de moda o están desactualizados». (Francisco, 27 de abril 2017) Si fuéramos enviados a tierras lejanas, con otras lenguas, tradiciones diversas, situaciones culturales particulares... deberíamos tener una preparación tal vez prolongada. ¿Para ir a nuestros barrios también?

Las demoras suelen ser excusas y justificaciones para no salir. «*Que la realidad les vaya marcando el ritmo y dejen que el Espíritu Santo los vaya conduciendo*». (Francisco, 27 de abril de 2017)

Conclusión

La Asamblea nacional es un espacio privilegiado para renovar el fervor, compartir inquietudes, levantar la mirada. El Papa les ha hablado con palabras de aliento marcando rumbos y consignas concretas: «Quiero una Acción Católica en el pueblo, la parroquia, en la dióce-



sis, en el país, barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida. En estos nuevos areópagos es donde se toman decisiones y se construye la cultura». (Francisco, 27 de abril de 2017)

Por eso «La Acción Católica no puede estar en un laboratorio, *no puede estar lejos del pueblo*, sino que sale del pueblo y tiene que estar en medio del pueblo». (Francisco, 27 de abril de 2017) La cercanía nos ayuda ser servidores unos de otros por amor y a irradiar la presencia del Señor en medio nuestro.

Francisco nos había señalado a todos que no buscamos la autopreservación de la Iglesia. (EG 27). Y a ustedes en particular: «Queridos miembros de la Acción Católica, que cada una de sus iniciativas, cada propuesta, cada camino sea una experiencia misionera, destinada a la evangelización, no a las autoconservación». (Francisco, Discurso a la Acción Católica Italiana, Plaza San Pedro, 30 de abril 2017) Ojalá venga más gente a misa, se casen quienes conviven, se bauticen más niños... Pero no hacemos proselitismo o promoción de inscripción de socios. La fecundidad de la misión no siempre se identifica con resultados medibles. Un fracaso aparente nos puede ayudar a purificar intenciones o dar frutos en otro lugar del mundo.

Recordemos también que «**la Iglesia crece más por atracción que por proselitismo**». (Benedicto XVI) **La belleza es misionera, el amor fraterno es misionero, la alegría**


es misionera, la liturgia bien celebrada es misionera.

No tenemos dos amores, sino uno solo. «La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo». (EG 268)

Nos anima pensar que «la salida significa apertura, generosidad, encuentro con la realidad más allá de las cuatro paredes de la institución y de las parroquias. Esto significa *renunciar a controlar demasiado las cosas y a programar los resultados*. Esa libertad, que es fruto del Espíritu Santo, es la que los va a hacer crecer». (Francisco, 27 de abril 2017)

Renovemos la fidelidad a nuestro tiempo eclesial y sociocultural. Dios ama profundamente a la humanidad de hoy, y nos envía como a sus hijos amados. No es cierto que todo tiempo pasado fue mejor. Seamos felices por estar hoy aquí.

Queridos miembros de la Acción Católica: «¡Vayan y alcancen todas las periferias! Vayan, y allí sean Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo». (Francisco, 30 de abril de 2017)

La Virgen María partió y fue sin demora al encuentro con su prima Isabel para comunicarle la alegría de la salvación. Ella les acompaña con ternura de Madre en este tiempo de Gracia. 

Parroquia parte de la Diócesis

- Ni un feudo
- Ni una isla

